

POESÍA COREANA EN ESPAÑA

Pío E. Serrano*

La literatura coreana, casi tan antigua como la china y anterior a la japonesa, acumula una enorme riqueza prácticamente desconocida para el lector occidental. Oculto entre los poderosos extremos que constituyen las literaturas china y japonesa, el acervo literario coreano ha permanecido invisible durante siglos. Sin duda la convulsa historia de la península de Corea ha favorecido ese silencio. Cerrada a Occidente hasta bien entrado el siglo XIX, debió sufrir sucesivas invasiones japonesas, la última entre 1910 y 1945, período en que se llegó a prohibir el uso de la lengua coreana. Con la independencia, después de la II Guerra Mundial, la sociedad coreana conoció un considerable renacimiento de su identidad, expresada, principalmente, por la recuperación de su lengua y por un rejuvenecido fervor por la literatura, por otra parte, nunca abandonadas a pesar de las represiones.

La civilización coreana con cuatro mil años de historia y altamente influida por la cultura china desde la antigüedad, desarrolla su primer cuerpo poético en caracteres chinos. Esta etapa, con una temática vinculada a mitos religiosos y leyendas, conoce su florecimiento entre los siglos I a.C. y X, durante los períodos de los Tres Reinos (300-668) y del reino unificado de Sil-la (668-935). De esta época data la primera compilación poética, recogida por el monje budista Ilyon.

En el período de los Tres Reinos aparecen los cantos chamánicos, mugas, cuyo origen se encuentra en los rituales propios de las ceremonias oficiales. Los mugas son poemas cantados por el chamán, desdoblado en la voz de los dioses y las voces humanas. Estos poemas poseyeron distintas funciones y su contenido oscila entre los de temas líricos, épicos, didácticos y dramáticos. Las primeras colecciones de mugas comenzaron a compilarse a partir de 1920.

Durante la Dinastía Koryo (935-1392) la poesía coreana observó un doble tratamiento. Los aristócratas desarrollaron el estilo kyonggi, de rígida estructura y dedicado, sobre todo, a cantar a la naturaleza. El pueblo llano cultivó la changga, o poemas largos, compuestos por numerosas estrofas de diez o más versos, la mayor parte de ellos poemas

* Ex profesor de la Universidad de La Habana. Escritor, poeta y editor. verbum@telefonica.net

de amor. Por otra parte, el empleo de tipos móviles de imprenta desde 1234 contribuyó a una mayor difusión de la literatura entre amplias capas de la sociedad coreana. Hacia el final de la Dinastía Koryo surgió la estrofa más conocida de la poesía coreana, el *sijo*, de una importancia para Corea semejante a la de las *tankas* para Japón. La palabra *sijo* significa “melodías de la época o del tiempo”, y originalmente sus composiciones fueron concebidas para ser cantadas y acompañadas por instrumentos musicales. Aunque las melodías se han perdido, muchos de sus textos han sobrevivido. El *sijo* era una estrofa de tres versos, compuestos por cuatro grupos de sílabas (el coreano es una lengua silábica). Los dos primeros versos tenían 3, 4, 3 (o 4), 4 sílabas; y el tercero se componía de una rígida estructura de 3, 5, 4 y 3 sílabas, es decir, siempre de 15 sílabas. La composición silábica del *sijo* quedaba, pues, integrada por un total de 43 o 45 sílabas. La rima no constituía un elemento imprescindible, aunque pudo estar presente; la aliteración, sin embargo, tuvo una presencia mayor. En el curso de la última dinastía coreana, Choson o Yi, (1392-1910), el *sijo* alcanzó tratamientos más elaborados y su temática llegó a cubrir indistintamente la naturaleza, el amor y otros motivos líricos, incorporándose a ellos poemas filosóficos de ascendencia confuciana y budista.

En la Dinastía Choson o Yi se produjo un acontecimiento que habría de dar una notable singularidad a la literatura coreana. En 1443 el emperador Se-yiong dispuso el uso generalizado de un alfabeto, el *Jan-gul*, de estructura silábica y vigente en la actualidad; compuesto por diez vocales y catorce consonantes en su estructura básica, es considerado como uno de los alfabetos de mayor precisión científica del mundo. Esta circunstancia amplió significativamente el dominio de la escritura y el hábito de la lectura entre extensas capas de la sociedad coreana. Surgieron nuevas formas estróficas, como el *kasa* y el *chapka*, ambos compuestos por versos entre 4 y 8 sílabas, formando estrofas de una extensión ilimitada.

A principios del siglo XVII y comienzos del XVIII comenzó a desarrollarse como una forma poética independiente el *pansori*, que, a diferencia de los cantos chamánicos de contenido espiritual, es una composición que tiene como contenido la vida real, sin que estuvieran ausentes el humor y el sarcasmo. *Pansori* es una palabra compuesta por *pan* (escenario o lugar muy concurrido) y *sori* (la voz del cantante). El *pansori* combina la narración y el ritmo marcado por un tamborilero. El intenso carácter escenicador del *pansori* está dado por un *sorikun* o trovador profesional que intensifica la tensión dramática o la gradación

humorística de su relato, creando una relación interactiva entre cantante y público.

A partir de 1910 la poesía coreana se incorpora a la modernidad y muchos autores abandonan las formas tradicionales para experimentar con el verso libre y las nuevas corrientes poéticas que, como el simbolismo y el surrealismo, comienzan a llegar de Europa. Los escritores coreanos, en un momento en que su país estaba ocupado por Japón, pudieron ampliar sus estudios en las universidades japonesas. Desde fecha muy temprana, el profesor japonés Nishiwaki Junzaburu, tras una larga permanencia en Francia, había llevado a Tokio los aires renovadores de la vanguardia europea. Influido por estas novedosas ideas se integra el grupo “Generación del 34”, donde se reúnen algunos de los más renovadores poetas coreanos, entre ellos el genio poético de Yi Sang (1910-1937), quien dejara, a pesar de su temprana desaparición, una obra calificada por Haroldo de Campos como la más radical experiencia de poesía de vanguardia en Asia. La poesía coreana ya no volvería a ser la misma.

Lo sorprendente de la poesía coreana contemporánea se revela en la riqueza y variedad de su escritura. La actual poesía coreana no sólo ofrece textos esotérico y místicos, en términos filosóficos o religiosos como el lector occidental espera de toda escritura oriental, sino también textos que tienen que ver con el amor, el compromiso social, el mundo cotidiano y su lenguaje coloquial, sin olvidar la perplejidad y angustia de nuestro tiempo.

La disímil dicción de los poetas publicados en España, su variada temática y sus diferentes adscripciones generacionales constituyen una muestra significativa de la excelencia alcanzada por la poesía contemporánea de Corea, una escritura que merece igual atención que la producida en China y Japón.

A pesar de la tardía presencia en castellano de textos poéticos coreanos, el lector español ya puede acceder a algunas de sus figuras cimeras gracias a las recientes traducciones aportadas por la intensa labor de los hispanistas coreanos. Sin duda la figura pionera de este diálogo hispano-coreano ha sido el profesor Kim Hyun-chang (traductor al coreano, entre otros títulos, de *El Quijote*), quien en 1967 dio a conocer una notable antología, *Poesía coreana* (Ávila, La Muralla), a la que siguieron una *Antología de la poesía coreana* (Universidad de Seúl, 1987), *Junto al crisantemo* (Madrid, Universidad Complutense, 1988); además de amplias muestras de la obra del poeta So Chongju (*Poemas*, Madrid, 1995; *Epítome de Sil-la*, Madrid, 1997). Sin olvidar la selección

Poesía coreana actual (Madrid, Adonais, 1983), preparada por Yong Tae-min. Estas obras, lamentablemente, no habrían de tener la recepción de la que eran merecedoras por lo reducido de sus tiradas y su invisible presencia en las librerías.

No sería, sin embargo, hasta finales de la década de los 90 cuando la poesía coreana alcanzara una presencia más sostenida en el mundo bibliográfico español. En este sentido, la publicación del primer estudio comparatista entre las literaturas española, china, coreana y china, con una dominante presencia de la poesía coreana, del profesor J. W. Bahk, habría de recibir la favorable atención del público y de la crítica. Con el título de Surrealismo y budismo Zen. Convergencias y divergencias. Estudio de literatura comparada y antología de poesía Zen de China, Corea y Japón (Madrid, Verbum, 1997), el profesor Bahk dejaba abierta una puerta más amplia para el conocimiento de la poesía coreana.

Pronto a la obra de Bahk habrían de unirse las muestras antológicas de algunos de los poetas coreanos más representativos. Esta vez con una fuerte presencia en las librerías y con una efectiva recepción de la crítica especializada. Estos son los últimos títulos publicados recientemente:

- Poemas, Kim Chun-su (Madrid, Verbum, 1999).
- Poemas de un niño vagabundo de ochenta años y otros poemas, So
- Chong-ju (Madrid, Verbum, 2000).
- Cielo, viento, estrellas y poesía, Yun Tong-ju (Madrid, Verbum, 2000)
- Regreso al Cielo, Chon Sang-byon (Madrid, Verbum, 2000).
- Poesía Zen. Antología crítica de la poesía Zen de China, Corea y Japón (Madrid, Verbum, 2001).
- Su Silencio, Han Yung-un (Madrid, Verbum, 2002).
- A vista de cuervo, Yi Sang (Madrid, Verbum, 2003).
- Antología poética, Kim Namjo (Madrid, Verbum, 2003).
- Sueños del acantilado, O Saeh-young (1942) (Madrid, Verbum, 2003).
- Poemas, Ko Un (1933) (Madrid, Verbum, 2004).

Es importante subrayar que estas ediciones han sido posibles gracias a la constancia y el rigor de un nutrido plantel de hispanistas coreanos que han vertido al español las obras seleccionadas. La editorial

Verbum ha podido contar, igualmente, con un selecto grupo de colaboradores, escritores hispanos de reconocido prestigio, que han revisado cuidadosamente estas versiones.

Por otra parte, es destacable la colaboración del conjunto de universidades coreanas donde enseñan los traductores que han participado en este proyecto, entre ellos: Kim Hyung-chang, Kim Changmin, Kwon Eun-hee, Yoon June-sick, J. W. Bahk y Kim Eun-kyung. Sin embargo, nada de lo que se ha podido obtener hubiera sido posible sin la inestimable colaboración del Korea Literature Translation Institute y de su director para la sección de Español, el Dr. Ko Young-il, un notable hispanista él mismo.